



GUIÓN LITÚRGICO

El día 19 de marzo

Monición de entrada

Hoy, día de San José, nuestra Iglesia diocesana celebra el tradicional Día del Seminario. Es una ocasión para que toda la diócesis en general y nuestra comunidad parroquial en particular den gracias a Dios por el sacerdocio y pidan a su vez el don de la vocación para que jóvenes de entre nosotros se consagren al servicio del Pueblo de Dios.

La campaña de este año nos propone como lema «Sacerdote, regalo de Dios para el mundo». Los sacerdotes no hacen otra cosa que repartir los dones y regalos de Dios siguiendo el ejemplo de Jesús, que se dio totalmente y sin límites. La Eucaristía es precisamente el sacramento del amor, del don total de sí, que hace memoria y actualiza la entrega de Jesús. Que nuestra participación a la Eucaristía de hoy haga de nosotros cristianos entregados totalmente al servicio de un mundo más fraterno.

Acto penitencial

- Señor, muchas veces nos quejamos de la falta de sacerdotes. Otras veces dudamos de que nos escuches cuando pedimos por las vocaciones sacerdotales. Señor, nos falta fe. Perdónanos por nuestra falta de esperanza, porque no

confiamos en tu promesa de darnos sacerdotes según tu corazón. SEÑOR, TEN PIEDAD.

- Señor, a veces olvidamos que los sacerdotes son personas que necesitan nuestro apoyo, nuestro ánimo y nuestra oración. Nos cuesta valorar sus cualidades y solo nos fijamos en sus defectos. Señor, perdónanos por nuestra falta de caridad hacia ellos, por nuestros pecados de omisión, por todo aquello que podemos hacer para que nuestros sacerdotes sean buenos y no lo hacemos. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Señor, cuando pedimos por las vocaciones para el sacerdocio lo hacemos con la boca pequeña o mirando a otro lado. Te pedimos sacerdotes, pero que no salgan de nuestras familias. Perdónanos, Señor, por nuestra poca generosidad, porque nos cuesta también a nosotros entender que la vida es un regalo. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Monición a las lecturas

- 2S 7, 4-5a.12-14a.16

El profeta Natán anuncia a David una descendencia que consolidará su realeza para siempre. Este anuncio va más allá de un hecho histórico concreto para convertirse en profecía del Mesías. José será el último eslabón en la genealogía de David que atraviesa la historia de la Salvación.

- Rom 4, 13.16-18.22

San Pablo nos presenta a Abrahán como modelo de fe. La fe entendida como capacidad de acogida del don de la gracia, es el único camino que nos lleva a la salvación. Por su fe en una promesa, Abrahán llega a ser el padre de muchos pueblos, de todos aquellos que son capaces de creer en Dios contra toda esperanza, como hizo San José.

- Mt 1, 16.18-21.24a

Mateo nos presenta a José como un hombre justo, un hombre de fe capaz de obedecer a la voluntad de Dios. Por eso es capaz de cambiar su proyecto personal inicial para encontrar su puesto y su misión en la historia de la Salvación: ser padre legal de Jesús.

Ideas para la homilía

JOSÉ, HOMBRE JUSTO

El Evangelio de Mateo recoge una de las definiciones más bellas que se puede dar a una persona. Efectivamente, el evangelista nos dice que José «era justo». ¿Cómo hay que entender esta alabanza? Si nos servimos de la segunda lectura

para iluminarnos un poco, entendemos esta justicia como la acogida del don de la fe. José era justo porque era un creyente, un creyente obediente a la voluntad de Dios. Esta justicia de José viene adornada por la obediencia y por otros rasgos muy bíblicos como son el respeto (a María) y la humildad.

Ante el embarazo de María (algo de lo que la ley judía no hacía un gran problema al tratarse de novios-desposados) José no duda tanto de ella como de sí mismo. ¿Cuál es su papel, su misión? ¿Qué pinta él en el misterio que envuelve a María? Su humildad le hace retirarse.

La intervención del ángel le aclara a José lo que se espera de él: deberá poner el nombre al niño para aparecer como su padre legal. Con el rito de la imposición del nombre, un hombre reconocía el hijo como propio. Aquí se acaban las dudas. José creyó como Abrahán. Modelo de fe. José deja de lado su propio proyecto para aceptar el de Dios.

La fe está ligada a una promesa de Dios (un hijo, una tierra, una herencia...), por eso deviene esperanza. Y aunque tanto Abrahán como José tenían motivos humanos para desesperar, creyeron contra toda esperanza. Es así una fe fuerte, profunda, incluso heroica.

EL SACERDOTE, HOMBRE «JUSTO»

¡Qué bonito sería escuchar de la boca de los cristianos que un sacerdote es «justo»! Desgraciadamente en los medios de comunicación social solo salen los malos ejemplos. Los buenos, hay que buscarlos. Pero los hay y son muchos. Al ejemplo de José, un sacerdote «justo» será un hombre de fe profunda, que escucha a Dios, que es capaz de vivir según su voluntad. Un sacerdote «justo» es obediente al Espíritu, respetuoso con todos los miembros de la comunidad y humilde, sabiendo que todo lo que hace depende de Dios. A pesar de todas las dificultades que se experimentan hoy en día para ser un buen sacerdote, será un hombre capaz de creer contra toda esperanza, un experto en esperanza que se compromete a construir la civilización del amor.

EL SACERDOTE, REGALO DE DIOS PARA EL MUNDO

Un sacerdote que vive así su identidad y su ministerio es un verdadero regalo para el mundo en general y para los cristianos en particular. Podríamos decir que su misión es, en cierto modo, la misma de José: poner el nombre de Jesús, que quiere decir «Dios salva». Más que por ser carpintero, José debería ser recordado como aquel a quien le correspondía poner nombre al Hijo de Dios, dando con ello comienzo a la presencia salvífica de su Reino en el mundo.

Hacen falta todavía muchos otros como José, que al pronunciar el nombre de Jesús hagan realidad su significado. Sacerdotes que sean, en definitiva, actualiza-

dores de su Encarnación, de su presencia entre nosotros. Por eso hoy, en el Día del Seminario pedimos al Señor por nuestros sacerdotes, para que sepan llevar a cabo esta misión. Y también pedimos para que haya jóvenes que se arriesguen a serlo con la gracia de Dios. Ser regalo para el mundo no es tarea fácil, implica descubrir que existo para darme totalmente a los demás. Lo que recibo de Dios no me pertenece, sino que pertenece a los cristianos.

Que la intercesión de san José nos ayude a tener los sacerdotes que necesitan el mundo y la Iglesia.

Peticiones

- ✓ Te pedimos Señor por el papa Benedicto XVI para que le bendigas con tu gracia y le concedas tu Espíritu de discernimiento y de guía. Que su testimonio y su magisterio, sobre todo durante la próxima Jornada mundial de la Juventud, sea una invitación para que muchos jóvenes se decidan a servirte en el sacerdocio. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.
- ✓ Te pedimos también por nuestro obispo N, responsable de las vocaciones en nuestra diócesis, para que sepa ser padre y hermano de todos los sacerdotes que forman el presbiterio diocesano. Que su ejemplo de unidad y fraternidad sea un estímulo para los jóvenes. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.
- ✓ Te pedimos por los sacerdotes de nuestra diócesis, para que al ejemplo de Jesús que dio su vida por los hombres, sean generosos en su ministerio sin ahorrarse ni esfuerzos ni fatigas. Que tengan un corazón de padre como el tuyo, de manera que toda su vida sea un regalo total para el mundo. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.
- ✓ Te pedimos de una manera especial por los sacerdotes mayores y por los sacerdotes enfermos. Te damos gracias por su entrega generosa en la fidelidad y la constancia. Que nunca se sientan solos o abandonados. Que nuestra cercanía y amor sea manifestación de nuestro aprecio agradecido. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.
- ✓ Te pedimos por los seminaristas de nuestra diócesis, para que no sean víctimas del individualismo ni del afán de éxito que nos impone la sociedad de hoy. Que desde su etapa de formación aprendan que ser sacerdote es ser servidor entendiendo la vida y el ministerio como un regalo para el mundo. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.
- ✓ Te pedimos por los jóvenes de nuestra diócesis para que no tengan miedo de entregarse totalmente como sacerdotes al servicio del mundo y de la Iglesia. TE LO PEDIMOS SEÑOR.

Acción de gracias

Toda celebración eucarística es una acción de gracias.

Y hoy te queremos dar gracias y bendecirte por los sacerdotes, ellos son para nosotros un precioso regalo de tu parte.

Gracias, Señor, por este regalo que tantas veces no sabemos apreciar.

Gracias por los sacerdotes ancianos y mayores que se han desgastado en el anonimato y la fidelidad del día a día.

Gracias por los sacerdotes enfermos cuyo testimonio de entrega hasta el sufrimiento nos anima a seguir luchando en la vida.

Gracias por nuestros párrocos y vicarios que, como pastores responsables, están siempre a nuestro lado para guiarnos y acompañarnos.

Gracias por los sacerdotes misioneros, su ejemplo es para nosotros una invitación a dejarlo todo para anunciar en nuestro ambiente tu Palabra sin complejos.

Gracias por los sacerdotes que trabajan en los hospitales, donde su presencia es signo de tu presencia que da vida y salud.

Gracias por los sacerdotes que trabajan en las escuelas, las universidades y todas las instituciones educativas;

ellos se esfuerzan en mostrar que la fe y la cultura se necesitan mutuamente.

Gracias por los sacerdotes que acompañan tantos movimientos y grupos que hay en tu Iglesia porque hacen lo posible para que el fuego del apostolado esté siempre vivo.

Gracias por los sacerdotes que nos acompañan en nuestro camino espiritual; gracias por su escucha, su silencio, su respeto y sus palabras de consejo, de ánimo y de consuelo.

Gracias por los sacerdotes que trabajan en la formación de los seminaristas, dándole todo para formales según tu corazón y al ejemplo de tu Hijo el Buen Pastor.

Gracias por los sacerdotes que trabajan con los más desfavorecidos de nuestro mundo injusto;

porque intentan construir con gestos proféticos el reino de las bienaventuranzas.

Gracias por los sacerdotes que nos han dado el sacramento del bautismo, el don de la fe y la gracia de ser hijos de tu Iglesia.

Gracias por los sacerdotes que nos alimentan en la Eucaristía con la Palabra y el Pan de la Vida que nos permiten seguir caminando como hermanos.

Gracias por los sacerdotes que en tu nombre perdonan nuestros pecados y enjugan nuestras lágrimas con palabras de misericordia.

Gracias por los sacerdotes que bendicen nuestros matrimonios para que sean signo de tu amor hacia todos nosotros.

Gracias por los sacerdotes que nos visitan cuando estamos enfermos y nos dan fuerzas para soportar el sufrimiento y el dolor.

Gracias por los sacerdotes, Señor.

Gracias, muchas gracias.

El segundo domingo de Cuaresma

Monición de entrada

En nuestro camino hacia la Pascua, celebramos hoy el segundo domingo de Cuaresma. La Palabra de Dios que vamos a escuchar nos presenta modelos vocacionales como Abrahán y Timoteo. Pero la invitación que hoy recibimos todos es la de escuchar a Jesús como el Hijo de Dios.

También hoy nuestra Iglesia diocesana celebra el Día del Seminario. Es una ocasión para que toda la diócesis en general y nuestra comunidad parroquial en particular den gracias a Dios por el sacerdocio y pidan a su vez, el don de la vocación para que jóvenes de entre nosotros se consagren al servicio de del Pueblo de Dios.

La campaña de este año nos propone como lema «Sacerdote, regalo de Dios para el mundo». Los sacerdotes no hacen otra cosa que repartir los dones y regalos de Dios siguiendo el ejemplo de Jesús que se dio totalmente y sin límites. La Eucaristía es precisamente el sacramento del amor, del don total de sí, que hace memoria y actualiza la entrega de Jesús. Que nuestra participación a la Eucaristía de hoy haga de nosotros cristianos entregados totalmente al servicio de un mundo más fraterno.

Acto penitencial

Se puede hacer el propuesto para el día de San José.

Monición a las lecturas

- Gn 12, 1-4a

Dios dirige su palabra a Abrahán y le invita a salir. Toda vocación implica este gesto de salir, de dejar algo. Abrahán abandonó aquello que le daba identidad: su tierra y su familia. Marchó confiando solo en la bendición de Dios, aún sin conocer el futuro. Toda vocación implica asumir algunos riesgos confiando en Dios.

- Tm 1 ,8b-10

Pablo da algunos consejos a Timoteo para que pueda llevar a cabo su ministerio de una manera adecuada. Es cierto que evangelizar es un trabajo duro. Pero también es cierto que el Señor promete su fuerza y su gracia.

- Mt 17, 1-9

Seguir a Jesús no es fácil. Uno se puede desalentar ante las dificultades. Jesús, manifestándose en el monte Tabor, desvela a sus discípulos el triunfo sobre la muerte. La voz de la nube nos recuerda que lo esencial para seguir a Jesús es escucharle. Solo la escucha hace posible la respuesta.

Ideas para la homilía

UNA LLAMADA PARA SALIR

Las tres lecturas del domingo de hoy nos dan un claro y sencillo itinerario vocacional. Toda vocación comienza con una llamada igual que la que recibió Abrahán. Después del pecado del hombre, Dios no se da por vencido y reanuda el diálogo lanzando una invitación a Abrahán: *«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré»*. Se trata de dejar el pasado y todas las seguridades que uno tiene y que le dan identidad (la tierra, la familia) para lanzarse a un futuro completamente incierto sin puntos de referencia. La única garantía es la promesa de la bendición de Dios. En un acto de fe total, *«Abrahán marchó, como le había dicho el Señor»* (no como a él le gustaría) abriendo así un futuro para la historia de la salvación.

UNA LLAMADA INMERECEDA PARA SERVIR AL EVANGELIO

Pero, aquellos que reciben una llamada especial del Señor ¿tienen unas cualidades particulares? No. San Pablo nos lo dice muy claramente: *“nos llamó a una vida santa no por nuestros méritos, sino porque (...) dispuso darnos su gracia”*. La vocación es una gracia que no merecemos.

Pero es una gracia que compromete toda la persona en un trabajo duro. Pablo lo tiene muy claro cuando da sus consejos a Timoteo: *«Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé»*. Es una invitación sin duda a arrimar el hombro cuando llegan los problemas y a seguir fiel. Seguir a Jesús no es fácil.

ESCUCHAR A JESÚS

Cuando llega ese momento de la dificultad es cuando cobra sentido el evangelio de hoy, el evangelio de la Transfiguración de Jesús. Su contexto litúrgico nos lo presenta después de la visita del tentador (domingo pasado) y su contexto literario, al comienzo del camino hacia la cruz y después del anuncio de la pasión (en los tres sinópticos). Es decir, es un contexto de desánimo después de conocer las exigencias del seguimiento; un contexto de tentación de abandono y de retirada. En este contexto, Jesús tomó consigo a los tres que luego serán testigos de su agonía en Getsemaní, y *«se los llevó aparte a una montaña alta»*.

Allí, en la montaña, descubrirán, mejor, re-descubrirán, el origen, el motivo de su vocación, de su seguimiento. ¿Por qué vamos con Jesús? ¿Por qué le seguimos?

No para complacernos, ni para buscar éxitos ni ser aplaudidos. La teofanía del monte nos deja un mensaje tan claro como firme: *«Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle»*. Seguimos a Jesús porque hemos escuchado su voz, porque reconocemos que sus palabras son luz y guía para nuestro camino, porque le reconocemos como el Hijo de Dios.

Pedro, Santiago y Juan tienen la suerte, la gracia, de contemplar de manera fugaz la gloria del Hijo. Hay elementos narrativos como los vestidos blancos y el rostro resplandeciente que nos sugieren un anticipo de la victoria sobre la muerte, de la resurrección (mencionada incluso en el v.9). Así, la palabra de Jesús *«Levantaos, no temáis»* cobra todo su sentido. No se trata solo de un ponerse en pie físicamente, sino de recuperar la dignidad perdida al sucumbir a la tentación, al desánimo, a la desesperanza. Jesús, Él mismo, nos da la confianza necesaria para seguir.

EL SACERDOTE, REGALO DE DIOS PARA EL MUNDO

El sacerdote es alguien que, como Abrahán, ha escuchado la voz de Dios invitándole a dejarlo todo. A pesar de no ver claro se lanza confiando en la bendición de Dios. Por eso la misma presencia de un sacerdote debería ser un regalo para nosotros. Efectivamente, él nos recuerda que nada en este mundo puede atarnos definitivamente. Solo Dios lo merece todo.

El sacerdote asume también *«los duros trabajos del Evangelio»*. Y asumiéndolos nos colma de regalos que vienen de Dios a través de los sacramentos, la proclamación y explicación de la Palabra de Dios, las acciones caritativas, el acompañamiento, etc...

Para que el sacerdote pueda llevar a cabo su misión no puede dejar de tener como referente a Jesús. Es a Él a quien tiene que escuchar. Es solo así como mostrará a los demás cristianos el camino, para que también le escuchen y le reconozcan como hijo de Dios.

Peticiones

Se pueden tomar las mismas que para el día de San José.

Acción de gracias

Se puede hacer la oración propuesta para el día de San José.